

El 98 desde la Argentina: una aproximación bibliográfica

Emilia de Zuleta

En el presente trabajo anotaré mi enfoque con una intención definida: procuraré describir el horizonte de recepción que los argentinos tuvimos de una serie de figuras y de sus obras, comúnmente asociadas con el 98 por la consideración crítica posterior. Todo ello se refleja de un modo objetivo en la producción bibliográfica argentina, a diferentes alturas de estos cien años.

No entraré en la discusión sobre el concepto de generación del 98 –reactivada constantemente desde nuevos ángulos y criterios analíticos difícilmente conciliables¹–, dado que, desde esta orilla, fue más bien objeto de una percepción pasiva y aceptado como una denominación convencional, apta para una comprensión primaria y los fines pedagógicos.

Con este fin estructuraré esta bibliografía en tres apartados principales: 1. La guerra del 98. 2. El 98 como categoría histórico-literaria. 3. Cinco autores representativos: Unamuno, Azorín, Baroja, Antonio Machado, Maeztu.

Toda bibliografía es selectiva y limitada, quiéralo o no su autor. En este caso, daré algunas razones de mi selección y de mis limitaciones. La primera consiste en ceñirme a autores argentinos y a algunos no argentinos que publicaron sobre el tema en nuestro país.

Con respecto a la guerra del 98, he incluido algunos trabajos que reflejan los diferentes aspectos de la repercusión que ella tuvo entre nosotros: 1) la reacción de la colectividad española; 2) el reflejo en nuestro incipiente hispanismo; 3) los puntos de vista polémicos que suscitó acerca del papel político de los Estados Unidos en América del Sur.

Con respecto al 98 como categoría histórico-literaria, ya he anticipado que no hubo discusión, sino la aceptación de un rótulo cómodo, y esto se advierte en los primeros trabajos sobre el tema.

¹ Entre otros trabajos recientes. V. Cacho Viu, «Ortega y el espíritu del 98», en *Revista de Occidente*, 48-49, may. 1985, pp. 9-53. Carlos Seco Serrano, «La generación de 1898 en cuestión», en *Histoire de la littérature espagnole contemporaine; XIX-XX siècles; Questions de méthode*, Paris, Presses de La Sorbonne Nouvelle, 1992, pp. 93-106. También, «El invento del 98», en *El concepto de generación literaria*, de Eduardo Mateo Gambarte, Madrid, Síntesis, 1996, pp. 121-194.

En el caso de los cinco autores elegidos, la bibliografía evidencia que existió un sistema de preferencias relacionado con personas, grupos, movimientos filosóficos, políticos, culturales, literarios, y con intereses editoriales. Hubo también mediadores poderosos en esta recepción, en especial, los españoles que ocuparon posiciones relevantes a partir del exilio de 1936: el nombre de Guillermo de Torre —quien ya había vivido aquí entre 1927 y 1932—, y los de Francisco Ayala y Ricardo Baeza, son suficientemente ilustrativos al respecto².

Todos aquellos autores fueron editados en la Argentina en las colecciones populares de Austral (Espasa-Calpe) y Contemporánea (Losada), con lo cual se aseguró una difusión extraordinariamente amplia. En algunos casos se trataba de textos no aparecidos antes en España y, casi siempre, se los reeditó innumerables veces.

Sin embargo, esta presencia, que en muchos momentos superó a su equivalente en la península, tuvo en cada uno de ellos rasgos peculiares. Unamuno fue, sin duda, el autor más estudiado en la Argentina y algunos de los aportes realizados desde esta orilla siguen figurando en todas las bibliografías³. Desde comienzos de siglo se lo siguió desde la Argentina como el arquetipo de intelectual comprometido. Luego, Manuel Gálvez y Jorge Luis Borges fueron precursores en su valoración literaria y el grupo *Sur*, tanto la revista como su editorial, le prestó especial atención y, particularmente, recogió su proyección en el auge de nuestro existencialismo. Una figura singular, el jesuita Hernán Benítez, usó su poder como director de la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* para difundir esta faceta unamuniana, a través de trabajos propios y ajenos y de textos poco conocidos. Antiguo colaborador de *La Nación*, de *Caras y Caretas* y de otras publicaciones, Unamuno tuvo lectores asiduos también a través de ese canal más amplio de las colaboraciones periodísticas⁴.

En el caso de Azorín, sus colaboraciones en *La Prensa* se iniciaron en 1916 y se extendieron hasta 1951. Durante el período de la guerra civil publicó exclusivamente en nuestro país artículos y cuentos que fueron recogidos en libros⁵. No se produjeron aquí trabajos notables sobre su obra,

² He estudiado la presencia de los exiliados en varios trabajos, pero especialmente en: «El exilio español de 1939 en la Argentina», en *Boletín de Literatura Comparada*, Mendoza, 1986-1987, pp. 159-178; *Relaciones literarias entre España y la Argentina*, Madrid, *Cultura Hispánica*, 1983; *Guillermo de Torre entre España y América*, Mendoza, EDIUNC, 1993.

³ *Emilia de Zuleta*, «Unamuno desde América», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 440-441, feb. mar. 1987, pp. 101-117.

⁴ *La producción de colaboraciones periodísticas de Unamuno fue recogida en parte por Manuel García Blanco, pero falta aún una bibliografía completa y confiable.*

⁵ *E. Inman Fox*, en su excelente *Azorín: guía de la obra completa*, Madrid, Castalia, 1992, incluye una aproximación «al periodismo completo de Azorín».

aunque se lo leyó mucho e influyó en la educación literaria general y en la enseñanza de la lengua y de la literatura institucionalizada en el sistema escolar⁶.

Pío Baroja fue colaborador regular de *La Prensa*, antes y después de la guerra civil. Como Azorín tuvo, además de sus lectores de libros y periódicos, presencia en la escuela argentina. Tampoco hay trabajos notables sobre su obra en nuestro campo crítico.

Antonio Machado ya era un escritor muy leído y admirado en la Argentina, antes de que su trágica muerte en 1939 añadiera un factor decisivo para su instalación en el canon donde se ha mantenido en posiciones más o menos centrales. Sus poesías, casi completas, fueron publicadas por Espasa Calpe en 1940 y por Losada en 1943, con la inclusión de textos no aparecidos antes en España. Y, finalmente, la primera edición de sus obras completas, poesía y prosa, se hizo en Buenos Aires bajo la dirección de Guillermo de Torre y Aurora de Albornoz.

Ramiro de Maeztu fue el único entre estos cinco autores que vivió entre nosotros, como embajador de Primo de Rivera, y se vinculó con los círculos nacionalistas cuando se estaba produciendo su viraje intelectual que se plasmaría en un libro muy leído en la Argentina, *Defensa de la hispanidad*.

De estos cinco autores he creído de interés registrar: 1) la bibliografía más importante sobre ellos, publicada en la Argentina o por argentinos fuera del país; 2) algunos artículos o ensayos breves; 3) las principales ediciones argentinas de sus libros, según su orden de publicación.

En suma, una muestra parcial que deberá ser continuada, ampliada y corregida, pero que es suficientemente ilustrativa de la presencia que estos temas y autores han tenido en la Argentina.

⁶ Ver también mi «Azorín desde la Argentina», en *Anales azorinianos* 5, 1993, pp. 289-304 y «Azorín y la política: lectura para argentinos», en *Fundación*, Buenos Aires, 10, ab. 1997, pp. 150-156. Con un enfoque más amplio, mi «Lecturas españolas en la prensa argentina (1930-1950)», en *Cuadernos del Sur*, 23/24-1993, pp. 65-80.

Una aproximación bibliográfica

I. *La guerra del 98*

- «Los americanos en América del Sur», en *RDHL*, año I, tomo III, pp. 450-452 (entrevista a Cecil Rhodes en *New York Herald*).
- BRUNETIÈRE, F.: «Estados Unidos de América; El [sic] génesis de una patria», *Nac.*, 5-7-98, p. 2.
- BRYCE, James: «Nueva política exterior americana», en *RDHL*, año I, tomo II, pp. 457-474.
- CALZADA, Rafael: «Nace la Asociación patriótica española. La guerra de Cuba y la suscripción nacional», en *Cincuenta años de América*, Buenos Aires, Jesús Menéndez, 1927, pp. 17-32.
- CARRIÉ, Julio: «La cuestión Filipinas y la opinión americana», en *RDHL*, Año I, tomo III, pp. 99-191.
- DE MARCO, M. A.: «Los españoles en la Argentina y la guerra de Cuba. La donación del crucero Río de la Plata», en *Investigaciones y Ensayos*, 25, 1978, p. 225 y ss.
- DE MARCO, M. A.: «Carlos Casado y la guerra de Cuba», en *Argentinos y españoles*, Rosario, Fundación Parque España, 1988, pp. 197-202.
- EZCURRA, Pablo: «Lecciones históricas. El combate naval de Santiago de Cuba», en *RDHL*, año II, tomo IV, 1899, pp. 373-386.
- FRANK G.: «Carpentier y sus correspondencias», *Nac.*, 30-1-99, p. 4.
- GOROSTIAGA, Manuel: *El conflicto hispanoamericano*, Buenos Aires, 1898.
- GROUSSAC, P.: «Discurso», en *España y Estados Unidos*, Buenos Aires, 1898, pp. 31-56. Corresponde al acto en el teatro Victoria, 2-5-98, citado por J. Canter, *Contribución a la bibliografía de P. Groussac*, Buenos Aires, El Ateneo, 1930, p. 247.
- GROUSSAC, P.: «La question de Cuba», en *Le courrier français*, 265, 13-6-1895, 1, 4-5, en la *Contribución*, de J. Canter, citada antes.
- LÓPEZ, Leopoldo: *España y Estados Unidos*, Buenos Aires, 1898.
- MONNER SANS, R.: *España y Norte América. La guerra actual*, Buenos Aires, Monkes, 1898.
- OYUELA, Calixto: «Oda a España»; «Finis Justitiae», en *España; versos y prosa*, Buenos Aires, Peuser, 1898, pp. 5-8 y 9. (La primera, leída en una función de la colectividad española, Buenos Aires, 22 de abril de 1898; ver. *Nac.*, 23-4-98, p. 4).
- PARDO BAZÁN, Emilia: «La prensa amarilla», *Nac.*, 11-7-98, p. 3. (Sobre la prensa amarilla en USA y el *New York Journal*).